

Cenati, Chiara: *Miles in Urbe. Identità e autorappresentazione nelle iscrizioni dei soldati di origine danubiana e balcanica a Roma*, Roma, Carocci Editore, 2023, 501 pp., ISBN: 978-88-290-1875-8.

Sabino Perea Yébenes¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.36.2023.38326>

Este libro se publica en la prestigiosa colección «Epigrafia e Antichità», especializada, y prácticamente exclusiva, en estudios de investigación de epigrafía latina, de modo que su sola aceptación es ya un marchamo de calidad.

Para el estudio que la autora se ha propuesto, dispone de un número extraordinario de inscripciones: 438 *certae* y 33 consideradas de dudosa antigüedad o falsas. Ese material es inmenso, máxime considerando que muchos de estos textos epigráficos son muy extensos, con lo cual la información que proporcionan, de todo tipo, es excepcional: la onomástica y los diferentes grados militares se cuentan casi por millares, como demuestran los índices onomásticos.

Tanto y tan rico material parece, en principio, difícil de asimilar y manejar. Tuvo que ser para la autora algo así como «escalar una montaña de textos», un verdadero reto a la hora emprender este trabajo de síntesis, que es en realidad de lo que se trata: filtrar el contenido de las inscripciones y presentarlas, diseccionadas, en bloques temáticos.

El trabajo verdaderamente histórico lo ocupa la mitad del libro (hasta la p. 252). La segunda mitad (pp. 253-501) es meramente instrumental, con documentos y apéndices: un extenso Corpus epigráfico (pp. 255-370), trasladado al papel desde la base de datos online EDR (edr.edr.it), al que siguen varias tablas extensas (pp. 373-410) que son en realidad datos repetidos y ordenados del catálogo epigráfico previo, con la finalidad de ordenar el material epigráfico, como es indicar la tipología, la iconografía y el lugar de hallazgo de las inscripciones (apéndice 1), resumir las inscripciones votivas de los soldados balcánicos y danubianos en Roma (apéndice 2), y tabular la edad de los soldados y de los años de servicio indicados en las inscripciones sepulcrales (apéndice 3). A este material de catalogación epigráfica sigue una extensa bibliografía especializada (pp. 413-466), y unos índices analíticos muy completos (469-501).

Dicho esto, lo que realmente merece ser comentado es el estudio histórico de la primera mitad del libro.

1. Universidad Nacional de Educación a Distancia. C. e.: sperea@geo.uned.es

La autora declara, y eso se nota al manejar el libro, que este trabajo es el fruto de una tesis doctoral, realizada en Viena, en el Institut für Alte Geschichte und Altertumskunde, Papyrologie und Epigraphik, defendida con éxito y premiada.

En todo trabajo de «tesis» es imprescindible explicar cuál es la hipótesis (es decir, qué es lo que se quiere demostrar para hacer avanzar los estudios históricos), y en este sentido la autora escribe las páginas de la introducción sin expresar claramente las hipótesis iniciales. Se limita a proponer un plan de trabajo, consistente en dar voz a los textos que muestran lo que parece evidente: ilustrar el gran proceso migratorio de gentes balcánicas a la Urbe, utilizando como vehículo institucional al ejército romano, principalmente durante los siglos II y III d.C., y una brevísima prolongación en la época constantiniana.

Una de las primeras constataciones generales, que la autora ya anticipa en las primeras páginas, es que los soldados de origen danubiano y balcánico se especializan en la custodia del emperador, de los emperadores, como *equites singulares Augusti*, de los que ha quedado un gran número de ricas estelas tumbales, catalogadas y estudiadas en su día por Michael P. Speidel en su libro, fundamental, *Die Denkmäler der Kaiserreiter. Equites singulares Augusti. Beihefte der Bonner Jahrbücher, Landschaftsverband Rheinland, Band 50, Köln 1994*, que ofrece 757 textos, con buenas fotografías de muchos de los monumentos funerarios. Los estudios principales están consignados por Cenati en la bibliografía, aunque echamos en falta algunos estudios que muy bien podrían haberse considerado².

Lo importante de este libro reside en su primera mitad, el estudio histórico, alineado, en principio, con la moda reciente de hacer estudios transversales de carácter «social» o «dinámicas socioculturales». Se habla aquí, ya, en las primeras páginas, de «identidades fluidas y múltiples» (p. 23) y procesos de asimilación cultural (cf. pp. 25-27) cuyo vehículo habría sido el ejército a partir del siglo II d.C. hasta el punto de proponer, para estos profesionales de la milicia, una *Kulturtransfer*. Ciertamente Roma actuó como foco de atracción para las gentes del área geográfica danubiana y balcánica en muchos grupos sociales, y es evidente que uno de esos grupos sobresalientes son los militares. Ahora bien, ¿es correcto hablar de corrientes migratorias? Es más, de aceptarse esta idea, ¿sería tan numerosa y sustancial esa «migración» como para introducir cambios sociales y culturales en Roma? Creemos que, en general, no. Pero, en particular, sí. La incorporación masiva de soldados de origen danubiano a partir de Trajano es evidente, como demuestran las inscripciones. Y lo hacen incorporándose a la guardia de élite de los emperadores (los *equites singulares Augusti*) y a la guardia pretoriana. En Roma, por tanto, el ejército es el imán que atrapa a esta nueva casta de soldados –y a sus familias, en muchos casos, o a las familias que estos forman después, ya

2. Solo a modo de ejemplo, sobre la guardia pretoriana: M. Jallet-Huant, *La garde prétorienne dans la Rome Antique*, Paris, Presses de Valmy, 2004 (estudio general). Adolfo-Raúl Menéndez Argüín, *Pretorianos. La guardia imperial de la antigua Roma*, Madrid, Almena, 2006 (importante, con apéndice de referencias epigráficas).

instalados en Roma— de forma que sí, efectivamente el elemento militar forma un grupo privilegiado homogéneo. Su papel como difusores en Roma de una cultura propia es limitada y, en todo caso, no se analiza en este libro. No sabemos hasta qué punto este grupo social era una «burbuja» dentro de la población total de la ciudad de Roma.

El prestigio de los militares de origen danubiano se forjó en las guerras que allí mantuvieron Domiciano (por breve tiempo) y en particular Trajano, y más tarde Marco Aurelio. A decir verdad, son poco explícitas las fuentes literarias disponibles para el estudio de la migración danubiana y balcánica a la Urbe. De Casio Dion, de Herodiano o de la Historia Augusta se obtienen informaciones escasas sobre la composición étnica de la guarnición de Roma, máxime considerando que en las dos últimas obras se obvia la biografía o la política de Trajano. Por el contrario, la información epigráfica se multiplica exponencialmente, y, junto a los textos epigráficos, las imágenes que aparecen en muchos monumentos funerarios. No menos importantes son los llamados *laterculi praetorianorum* publicados en CIL VI, inscripciones que ofrecen listas de soldados pretorianos; son documentos muy útiles a efectos de onomástica o de estadística, principalmente (*vid.* pp. 38-40).

Sabiendo *a priori* que la práctica mayoría de la documentación epigráfica procede de la Urbe, y conociendo la importancia que el elemento danubiano tuvo en la tropa de elite de la ciudad, imprescindible es —como hace Cenati, acertadamente, en el cap. 3— mostrar al lector una síntesis histórica, y bien documentada, de las unidades militares de la Urbe, para su custodia, su defensa, o para proteger la vida de los emperadores. Con tal propósito, Augusto creó la guardia pretoriana en el 27 a.C., como una más de las importantes reformas militares que realizó³. Ese año es el punto de partida. El punto de llegada es el gobierno de Caracalla.

El ámbito geográfico tratado es amplio: las provincias de Retia, Nórico, Panonia, Dalmacia, Dacia, Mesia superior, Mesia inferior, Macedonia y Tracia. Cenati analiza cada una de estas áreas de reclutamiento en pp. 89-132. La identificación de los diversos *origines* viene expresada, afortunadamente, en los cientos de inscripciones sometidas a análisis. En este sentido, es indudable la intención de estos soldados de «auto-identificarse» como grupo social procedente de la zona danubiana o balcánica. La onomástica, muchas veces también con etimologías autóctonas, contribuyen a identificar la *origo* y es exponente de etnicidad, que es muy fuerte entre el elemento militar ahora al servicio de Roma.

3. Añadir: Arnaldo Momigliano, «I problemi delle istituzioni militari di Augusto», en: *Augustus: Studi in occasione del bimillenario augusteo*, Roma 1938, 195-215 = *Id.*, *Nono Contributo*, Roma 1992, 425-444. El autor ya señaló entonces la importancia de los vigiles (cf. P. K. Baillie Reynolds, *The Vigiles of Imperial Rome*, Oxford 1926) a la hora de crear a la guardia pretoriana por parte de Augusto, y la relevancia que tuvo en su formación el hecho de contar con pueblos bárbaros de frontera, por ejemplo, los *Germani*. Como indicaba ya entonces Momigliano (1938 = 1992, p. 437), «non c'è il minimo dubbio che la storia dei pretoriani dipende da questa organizzazione di frontiera del restante esercito», y recuerda que, sobre la patria de los pretorianos, seguía siendo útil el estudio de O. Bohn, *Über die Heimat der Prätorianer*, Berlin, Gaertner, 1883, basado en los textos epigráficos publicados hasta entonces en el CIL, y clasificados por provincias originarias de los pretorianos.

Yo admito con toda naturalidad el concepto de «auto-identificación» cultural y étnica, que utiliza Cenati en el extenso cap. II («Análisis del material epigráfico»), pero me desagrada el concepto de «auto-representación» que aparece como subtítulo de este libro, y de muchos otros, en los últimos tiempos, como una moda ideológica que insiste –equivocadamente, en mi opinión– en la reivindicación histórica de las «minorías sociales» en época romana, como si desde nuestra cómoda mesa de trabajo en el siglo XXI aquellos romanos de las provincias de las fronteras tuvieran que ser interpelados y sacados de las sombras de la Historia. Ellos se reivindicaban a sí mismos. Por otro lado, el concepto de «auto-representación», es decir, el que un hombre (un soldado) haga un retrato o transmita una imagen iconográfica de sí mismo (αὐτός), es decir, un autorretrato, es un concepto característico de la jerga los historiadores del arte y que ha acabado por contaminar los estudios de Historia Antigua. Como todas las modas sin fundamento teórico sólido, el concepto insustancial de «auto-representación» –inexistentes son palabra y concepto en el mundo antiguo–, decaerá pronto en los estudios históricos. No obstante, el concepto de «autorrepresentación» en este libro es más nominal que real. La autora habla, más bien, de «autoidentificación» y «agregación» cuando trata los cultos militares en la sección II.2.

Tras las páginas dedicadas al reclutamiento de soldados de origen danubiano (pp. 89-132), nos han interesado más las dedicadas a la selección (*adlectio*) y al traslado a Roma de aquellos jinetes que pasaron a formar parte de los *equites singulares Augusti*, y de los pretorianos reclutados en estas provincias y movidos a la capital, *translatio in praetorium*. En todos los capítulos de este libro, el discurso está siempre anclado *constante y fielmente* en la documentación epigráfica. Durante las Guerras Dácicas, los jinetes auxiliares que combatieron en los ejércitos romanos tuvieron gran protagonismo, como evidencian los textos y las imágenes de la Columna Trajana, especialmente los de origen tracio. Cenati hace aquí un recorrido histórico, que llega hasta la época severiana, del reclutamiento de los *equites singulares*, y luego repite el modelo explicativo para exponer la progresiva incorporación de hombres de origen danubiano y balcánico a las cohortes pretorianas como soldados de a pie (pp. 139-142), prestando siempre atención a las menciones de *origo* en los textos, y a sus particularidades derivadas de la extrema libertad que se aprecia en el empleo de las menciones de *origo* en las inscripciones de Roma. Termina este interesante capítulo con esta reflexión conclusiva: «*Equites singulares Augusti* e pretoriani erano *adlecti* e *translati* nel pretorio in piccoli gruppi. Grazie alle rare iscrizioni in cui è indicata l'ala o la legione in cui gli *equites* o i pretoriani avevano servito in precedenza, è possibile confermare che questi erano reclutati di regola da territori non distanti dai castra e avevano quindi spesso una comune *origo*. Dai castra del *limes* erano poi trasferiti a Roma non singolarmente, ma in piccoli contingenti spesso formati da compatrioti. Una volta arrivati nella capitale erano spesso assegnati alla stessa sottounità, formando quindi mini-comunità etniche» (p. 152). Ese proceso se inició con Trajano y duró un siglo.

Parte importantísima de este libro es el capítulo dedicado a la religión «como forma de agregación», es decir, de integración en las formas de culto y culturales romanas. La topografía del culto se limita prácticamente a Roma, pero dentro de la Urbe es posible acotar los espacios a los diferentes *castra equitum* y/o *praetoria* (pp. 154-160). La frecuencia de los votos que honran a Júpiter Óptimo Máximo, a Júpiter *Redux*, a Silvano (en el Aventino), o a diferentes *Genii* militares (igualmente en los *castra peregrina*), evidencia claramente la integración religiosa de estos hombres a las formas religiosas romanas y a la rapidez y la naturalidad con que esta asimilación se produjo. La interesante tabla-resumen que aporta Cenati como complemento (pp. 399-403) demuestra que la teonimia de raíz étnica danubiana es muy escasa. Algunos de los dioses «extraños» al panteón romano, aunque admitidos en él, son Asclepius *Zemidrenus*, *Heros* (el dios-jinete tracio), Apolo *Verculesis*, a modo de ejemplo, o los más raros dioses *Zberthurdos* y *lambadule* honrados por un pretoriano en época severiana, en la inscripción griega IGUR I, 132, IG xiv 981 = Cenati C69. Obviamente, no faltan textos donde se honra a los emperadores con votos *pro salute domus divinae* u otras formas de expresar la piedad y el respeto hacia la casa imperial. Se aprecia que no faltan «exportaciones» de dioses patrios a la ciudad de Roma de mano de estos soldados, lo que Cenati denomina «cultos epicóricos de las provincias danubianas» (pp. 175-182), pero de igual modo se indica que son mayoritarios los cultos a los dioses romanos más en boga en el siglo II. La intención integradora de estos soldados en Roma se acentúa por el hecho de elevar inscripciones colectivas por parte de los pretorianos o *vigiles*, donde a veces se aprecian rasgos comunes de «comunidades regionales». Los textos cristianos, y por tanto la adscripción de estos soldados a esta religión, es residual (pp. 196-198). Todo este panorama está muy bien desarrollado por la autora, y resumido en las páginas conclusivas de este capítulo en pp. 198-200.

Pasando de lo religioso a lo civil, Cenati nos presenta en el importante capítulo III.3 un estudio «de historia social» en el que, a partir del análisis epigráfico, expone las relaciones sociales y el proceso de integración en la sociedad romana de estos soldados. Para tal objetivo, las inscripciones sepulcrales constituyen un material maravilloso: unos 300 epígrafes funerarios dan para mucho. El primer factor que la autora analiza, con acierto, es la ubicación de las necrópolis en los alrededores de Roma (pp. 202-207 y 230-232). Luego, ya examinando escrupulosamente los textos, Cenati ha sido capaz de detectar la existencia de «redes sociales» o grupos interrelacionados. Pero más importantes son las páginas donde se trata a la familia de los soldados, que permite en sentido estricto, hacer una historia «social» aun cuando el ámbito sea la familia y no la ciudad. Así, se pone la lupa sobre la estructura familiar mencionada en $\frac{1}{3}$ aproximadamente de los *tituli* sepulcrales: padres, hijos, *fratres*, esposas, esclavos y libertos... Cada grupo tiene su espacio en el libro, igual que tenía su lugar propio el círculo familiar en esta sociedad de militares, que se reivindica orgullosamente en los epitafios. Obviamente, como

en todo elenco de textos funerarios, no faltan menciones y fórmulas relativas a los herederos y al derecho sucesorio.

Termina esta sección con el complemento natural a todo estudio transversal a la milicia: los *veteranos* y los *evocati* mencionados en las inscripciones de Roma en las que de una forma u otra (por la onomástica o por la mención de *origo*) queda asegurado su origen danubiano o balcánico; se añade el análisis de varios diplomas militares a partir de los cuales se observa la cuestión del «retorno a la patria» de varios *singulares Augusti* al término de su carrera profesional (pp. 233-243).

En las conclusiones generales, Cenati reitera y condensa, como corresponde, las ideas expresadas en las síntesis que aparecen al final de cada sección. Lo importante es haber traído a primer plano la importancia que tuvo el reclutamiento masivo de soldados de origen danubiano para la defensa de la capital, ya como pretorianos, vigiles o formando parte de la guardia montada de élite del emperador. Afortunadamente, el periodo estudiado preferentemente, de mediados del siglo I al primer tercio del siglo III d.C., coincide con el *floruit* de la epigrafía latina, en cuyo conjunto los epígrafes militares son muy numerosos. A pesar de la escasez de fuentes literarias, Cenati ha presentado un estudio complejo y completo de este grupo étnico de soldados procedentes de las provincias danubianas y balcánicas que sirven en las unidades privilegiadas de Roma. Las inscripciones son tantas que han permitido a la autora establecer macro-cuadros de relaciones interpersonales, de grupos que se identifican por los cultos comunes o por iguales o parecidas formas de escribir su memoria (y su retrato) en los monumentos funerarios, particularmente en el grupo, muy numeroso, de los *equites singulares Augusti*, que constituían una «casta militar», en el siglo II, en la que predomina el elemento danubiano, hasta el punto de que, llevando la ida un tanto al extremo, podría decirse que el cuerpo de *equites singulares* se identificaba prácticamente con el grupo étnico danubiano.

Algunos mapas habrían mejorado esta obra, así como el haber incluido una selección de imágenes de las tumbas para analizar, en su caso, si la vestimenta de los soldados o su armamento se corresponden con costumbres plenamente romanas o bien muestran elementos autóctonos célticos. Esto que algún lector puede echar en falta, no empaña la labor de Cenati, que ha realizado un trabajo metódico, excelentemente organizado e impecablemente documentado con cientos de inscripciones, que dan pocas opciones a la especulación, y que permiten transitar con mucha seguridad por los caminos de la Historia Antigua en general, y en este caso concreto de la historia del ejército romano.